



**Grupo Signos : Una experiencia cultural e identitaria en la región central de
Cuba**

Mónica Navarro Yepis

Casa de Investigaciones y Promoción para la Cultura

Samuel Feijóo. Villa Clara

I

Samuel Feijóo, el sol desconocido

La renovación del arte cubano a instancias de una cultura de resistencia e identitaria, caracterizada a nivel regional y comunitario, obsesionó a samuel Feijóo (1914 – 1992) . Poseedor de una novedosa actitud intelectual, este sanjuanense editor literario, director de la revista Ateje (1950), Islas (1959 - 1968) y Signos (1969 -1984), poeta, pintor, escultor, escritor y a ratos próximo a la creación teatral, protagoniza una fiebre de creatividad que el crítico Virgilio López Lemus describe como poco vista entre los intelectuales cubanos, salvo en José Martí, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier o Lezama Lima.

La seriedad con que asume y protagoniza la misión social del arte lo convierte en gestor de su propio mito, de “gran loco necesario”, inserto en una concepción estética finamente humanista según criterios de Silvia Padrón (1998); desde donde Feijóo declara su oposición como pensador silvestre al artificio que impide el desarrollo armonioso del ser



Con este intelectual autodidacta asistimos a una intensa búsqueda comunicativa que elude lo trillado, catalogada por Carpentier, como “surrealismo feijosiano”, dada la libertad imaginativa que singulariza sus revistas hasta lo insólito, sin caer en la anarquía, dominadas sólo por la inteligencia del instinto.

Su gusto por lo popular lo libera de todo exotismo, Feijóo estima provechoso aumentar la sabiduría técnica de estos artistas del folklore sin desceparlo, sin desvirtuar técnicas naturales esenciales, creadoras de un estilo nacional bello. Samuel consideraba la artista en cuya obra se ha reflejado lo identitario, como portador de salud y felicidad

Es mínimo el salto del escrito al dibujo diría el director, editor único redactor...y a ratos mecanógrafo que desarrolla en Signos, como en las anteriores revistas que dirige, su concepto del dibujo con independencia discursiva, no supeditado a la letra.

Pero antes de adentrarnos en el tema del dibujo es necesario recordar un acontecimiento significativo ocurrido a finales de la década del treinta, que define la esencia del pensamiento estético feijoseano. Los protagonistas serían Samuel Feijóo y otro artista cienfueguero, Mateo Torriente, graduado de escultura en San Alejandro y recién llegado de Francia donde completara los estudios artísticos. Ambos creadores aunaron esfuerzos y disímiles, pero complementarias, visiones del arte; el primero puso el fruto de su autoeducación interiorista, el segundo la escolástica experiencia en la capital y en Europa. De modo que Cienfuegos, por entonces perteneciente a la



antigua región de Las Villas ve nacer a la “Academia del bejuco”, fundada en la casa de Torriente - así la nombramos porque los temas silvestres que se iban a organizar en ella, a plasmar, serían temas de la naturaleza cubana- (Feijóo,1958)

Al taller libre de creación asistieron poetas como Aldo Menéndez y Alcides Iznaga, además de pintores y dibujantes, junto a un Feijóo que apostaba por el bejuco – ornamento como motivo figurativo esencial. Sucede, entonces, que samuel atento a la naturaleza de la isla, reelabora al decir del crítico y pintor francés Robert Altmann, nuevas representaciones, diferentes a los códigos de las culturas continentales implicadas en nuestro origen, porque lo único que crea cultura, según Lezama es el paisaje y eso lo tenemos de maestra montuosidad (Lezama,1988).

El grupo del bejuco da lugar al movimiento artístico literario nombrado por Feijóo Tarea al Sur, con la misma finalidad ideoestética que más tarde caracterizaría al Grupo de Dibujantes y Pintores de Las Villas (1962 -1967), surgido de esa suerte de binomio que a nivel cultural constituyeran José Seoane Gallo y Samuel. El promotor, dibujante y coleccionista santaclareño Seoane, muestra a Feijóo entre 1961 y 1962, obras de artistas sin formación plástica que aunara bajo la sugerencia de -“píntame un bicho”-. Poseedor de amplios conocimientos sobre historia del arte y particularmente de la vanguardia cubana, Seoane llega también a cuestionar la posición del pensamiento eurocéntrico que entorpece el hallazgo de un estilo propio y la



necesidad de implementar tipologías autóctonas a partir de la intuición popular.

Al radicarse Seoane en La Habana algunos artistas que formara (publicados en fantasía del dibujo popular (1960) y Pintores y Dibujantes de Las Villas, (1962) seguirían junto al sanjuanense con una creación personal en la que develan el yo primigenio, identitario – repito mucho lo mío - , comenta el pintor Alberto Anido – cuando digo lo mío es lo de todos porque lo que pinto por algún motivo no es exclusivo de mi persona (entrevista personal, 2002).

Corre el año 1962

II

Mitos y Fantasías de Dibujecues y Pintorecues de las Villas

Los mitos cubanos cobran especial protagonismo dentro de las temáticas de la región central. Isabel Castellanos, Alberto Anido, Aida Ida Morales, Marina Rojas, Cleva Solís, Ramón Rodríguez, Héctor Leiva, entre otros, dejan constancia gráfica y escrita de madres de agua, güijes y sirenas , el la Revista Signos, como en su momento lo hiciera Benjamín Duarte, en Islas, con sus cienfuegueros “Oroposotos”.

Los creadores trabajaron en una investigación sobre mitos cubanos, publicada en la revista Signos número 15, luego de un peculiar trabajo de campo, para completar el anhelo feijoseano de recrear la naturaleza vegetal, con seres míticos e imaginarios, hijos de una mitopoética muy peculiar, como losoroposotos de benjamín Duarte –yo a veces estoy durmiendo con los ojos



abiertos y se me presenta un animalito par que lo pinte. Yo lo pinto y me queda contento y parece que ese animalito le avisa a otro ... , el mundo de los oroposotos con plantas que andan y raíces tejidas con soles y astros fascinó a Alejo Carpentier que le dedicaría un artículo (1962) a fin de describir, incluso, las voces creadas por el pintor cienfueguero para designar todo una cosmogonía singular elaborada con pincel y pluma.

Y es que, tras la tempestad de la primera vanguardia cubana, (1926 -1930), siguieron, al decir de Feijóo los ramalazos y las fecundaciones de las que fue partícipe. El país se abrió a mayores conocimientos universales y surgieron figuras como Amelia Peláez, Wifredo Lam, Diago, Martínez Pedro y Eduardo Abela, más libres de los cegatos escombros académicos, con una amplitud temática que va desde la gráfica política de izquierda hasta lo más nacional, visto a través de los mitos cubanos.

Dentro de este panorama el grupo de pintores de Las Villas sería considerado como original por artistas como Eduardo Abela, quien comentaría –recientemente ha surgido en Las Villas lo que parece ser todo un movimiento. He visto dos libros publicados por la universidad Central preparados por Feijóo, y encuentro sumamente interesante todo lo reproducido en ellos – no de igual calidad – aunque me parece que se trata de un fenómeno muy extraño ...Me sorprende el hecho de que la pintura popular de Las Villas, no tiene parecido con ninguna de ese género ..., los de Feijóo (se refiere a los dibujos), por el contrario parecen partir de el mismo,



pues como los artistas populares de su provincia son imposibles de asociar al algún pintor conocido.(Abela,1964)

Quizás el asunto de la peculiaridad del grupo de Las Villas, pueda ser más comprendido si nos valemos de la atinada valoración del crítico santaclareño Roberto Avalos (2000) entre las visiones del saguero Wifredo Lam y Samuel Feijóo. En su estudio de Marianao, Lam dirige la atención hacia lo cubano, luego de aflojarse la tensión socializante, presente en la plástica del decenio anterior, abandona así las influencias del muralismo mejicano y se reorienta en busca de su cultura, llegando a los elementos ornamentales que funde con otros identitarios, fundamentalmente de la cultura negra. Diablitos, murciélagos, chivos y caballos, se mezclan en un universo de cañas bravas, plátanos y fruta bombas existentes en su patio. No hereda la luz local, en su país el es el otro. De alguna manera Feijóo tampoco se establece como mismidad, por su posición de demiurgo la experiencia nacional lo lleva a refundar un paisaje propio, de esencia no de anécdota. Ambos artistas analizan con profundidad, naturaleza y mitos de esta tierra culminando en una pintura vegetal. Sin embargo la naturaleza de Lam es más geométrica y angulosa, su perspectiva es quizás la del ausente que visualiza el exuberante mundo vegetal que le rodea nuevamente. Samuel enfrenta con regocijo la interpretación del pintor saguero tal vez porque la suya sea complementaria. El sanjuanense refleja un universo natural sinuoso que se apropia de todo tipo de figuras en él insertas. Los bejucos son ambles y dadores de una visión compleja, nunca exuberante ni impenetrable, y sí, muy integrativa, de



comunión con lo natural salida de lo introspectivo. Esta debe ser la razón por la cual se repite continuamente en sus dibujos y en el del resto de los pintores publicados, en el período universitario el símbolo de la espiral en la figura del caracol.

La imagen del caracol está relacionada según Fernando Ainsa (2000), con la abstracción y la síntesis de la visión de las formas primordiales. En la composición del caracol, en la espiral, parece simbolizarse una ciencia de formas a la que se refieren críticos como Roger Callois, autor de numerosos ensayos sobre la lógica de lo imaginario y *La imaginación*, como una de las prolongaciones de la naturaleza, basados en los problemas para separar los animales de la fábula de la zoología. Esta misma razón asiste al crítico literario Claude Dumas, cuando pregunta, si no seguimos incapacitados para percibir la geometría de la naturaleza encerrada en las cosas creadas, a modo de alfabeto,

Atendiendo a esta hipótesis el caracol podría entenderse, como imagen alegórica de un laberinto en el que se desarrolla un movimiento centrípeta del creador (ente natural) enfrentando el progresivo despojamiento a que lleva la búsqueda del centro para el gran círculo en que están inmersos, antes de que compruebe que no hay otro centro que la propia identidad asumida plenamente.

Los artistas feijoseanos eran iniciados por éste o el azar, en el mundo de la creación. A menudo sus profesiones tenían poco o, aparentemente, nada que ver, con dibujos o pinturas – Desde hace más de treinta años –



comentara el intelectual cubano (Feijóo, 1981) – vengo ocupándome de desarrollar pintores y dibujantes en Las Villas. En la primera época atendí y desarrollé a Benjamín Duarte del barrio rural de Caonao, poderosa imaginación; Ángel Hernández, zapatero de Cienfuegos, de dibujo simbolista; Luis Romero, carretillero del Castillo del Jagua; Horacio Leiva, cañero de Rodas ...A Aida Ida Morales , la encontré sellada por la academia y la liberé, gracias a su imaginación e inteligencia. (esta excepción deliberada será explicada más adelante)

El atípico movimiento de Dibujantes y Pintores populares de Las Villas, con su impronta intuitiva alcanza entre los años 1962 y 1970 el reconocimiento por parte de personalidades de la cultura europea que lo ubican dentro de los movimientos más genuinos del arte cubano y latinoamericano: Jean Dubuffete, Robert Altmann, Jean Pierre, Camacho, Iven Taillander .

Entre 1969 y 1984, luego del paso de la Revista Islas a la Universidad Central, surge Signos que cuenta con Feijóo, como editor , redactor y.....En la revista es frecuente la relación escritura dibujo como discursos equiparados, se continúa exponiendo a los singulares artistas dentro de este estilo que fusiona técnicas visuales y semióticas; muchas de las corrientes artísticas que luego serían moda se vieron preconizadas en sus páginas (arte efímero, correo, op, pop). Signos fue precursora de líneas creativas en el grabado y al decir de López Lemus (1996) “la revista Isla y Signos en sus períodos feijoseanos, son el mejor ensayo cubano de revista como obra de creación, o sea el artista plástico escapa en ellas del dibujo o la pintura de



caballete, de la ausencia o presencia de marco para practicarlo, para un medio de reproducción que incluye textos, viñetas, diversidad de grabados, fotos”

En este espacio, específicamente en el numero 32 de la revista (enero – julio, 1984) es donde Feijóo publica su último intento historiográfico sobre el movimiento plástico, luego de la exposición en el Museo de Arte Popular (Art Brut) en Laussane, Suiza, en Junio del 83. A partir de la publicación Samuel denominará a sus creadores grupo Signos.

III

Aida Ida Morales, el ojo soberano

Un 24 de diciembre de 1970, Aida Ida Morales, conoce a Samuel Feijóo, en la casa del dibujante y pintor popular Alberto Anido. Asiste a la reunión donde el director de signos recavaría colaboración para su revista Signos. Recuerda que al enseñar, los presentes, sus trabajos de vez en cuando escuchaba el “tumbecue” feijoseano, señal de desaprobación por tal o cual obra propuesta. En torno a la selección Aida Ida afirma (entrevista personal, 2004), Feijóo pedía que no le dieran academia sino campo, vegetación, bejuco, fantasías, mitos leyendas, juegos campesinos, velorios, danzas, versos ilustrados, grupos musicales...

Aimohez, como la nombrase Feijóo, viene a ser la excepción que confirma la regla. Nacida en Zuluetas y graduada en 1956 como profesora de dibujo y pintura en la Academia de San Alejandro esta maestra de Kindergarten, que por entonces oficiaba de restauradora en el Museo Provincial de Historia



Abel Santamaría de Santa Clara, y dedicaba los sábados a reunirse con niños aficionados a la plástica, decide asumir la propuesta del creador sanjuanense y desdibujar enmarañando. Sus dibujos aparecen en la Signos número 9 y motivan a Adalberto Suárez (su esposo), trabajador de la construcción a sumarse a la aventura dibujística.

Quizás Feijóo vió en ella algo más que la artista de imaginación e inteligencia por él liberada del sello academicista, tal vez presintió sus dotes de promotora cultural, lo cierto es que en entrevista publicada en Bohemia (1981), comenta Aida Ida está capacitada para enseñar y capacitar a jóvenes con talento plástico. Así, ella me ha ayudado mucho con Pedro Osés y Roberto Martínez, obrero de 21 años, nuestro último descubrimiento. Esto me tranquiliza mucho porque tengo millares de ocupaciones, y así delego en ella para que me ayude en forma muy efectiva al desarrollo de jóvenes con talento. En Las Villas he desarrollado el más numeroso y extraordinario grupo de pintores y dibujantes del país.

La selección feijoseana es del todo acertada si se tiene en cuenta que este artista, de procedencia campesina, comprende sin poses lo intuitivo y las normas escolásticas desechadas, por el intelectual cienfueguero; ello la hace capaz de diferenciar a dibujantes y pintores con vocación académica de los de tendencia popular. Aida parte del criterio de que en todo hombre hay un creador y múltiples son las manifestaciones artísticas, es necesario entonces orientar correctamente al talento.



Tras la enfermedad y muerte de Samuel Feijóo, Aimohez, mantiene junto a su labor de artista y restauradora la cohesión del grupo Signos, sin desatender a niños, jóvenes y adultos, a quienes considera miembros en potencia del mismo.

En el orden estético los nuevos creadores de Signos, mantienen el dibujo ornamental y la recreación del mito, sin olvidar el necesario diálogo en blanco y negro o a color con el presente plástico que enriquece. Güijes, sirenas, caracoles, extraños ñeques, madres de agua, son combinados por los artistas, con las leyendas de la ciudad centro, se fabula con la vegetación, la arquitectura, instrumentos musicales, animalejos, espíritus y seres marginales.

Trabajos a pequeño, mediano y gran formato develan un presente contradictorio y maravilloso, captado preferentemente, con tinta china, sin alianzas con lo estereotipado. La libertad creativa que a nivel individual y colectivo sabe mantener Aida Ida, propicia en su escuela la introspección como mecanismo desalienatorio.

La voluntariosa líder del grupo Signos a creado en torno a sí quizás una academia del instinto destinada a resistir “modernos exotismos”, en aras de mantener un imaginario autóctono presto a exhibirse en galerías alternativas y a veces oficiales, cercas escolares, parques o simplemente colgados al pecho de jóvenes artistas, suerte de propuesta artística ambulante que junto a Aimohez recorre la ciudad.



Acá lo popular es comprendido sin polémicas “Lo popular es una actitud ante la vida”, como diría Alberto Anido, es el trascender a través de lo cotidiano, con lo mítico del ser diario, teniendo por premio: la belleza de la obra propia que cuando se logra contenta íntimamente. (Samuel Feijóo, 1981)